

Señora, por favor compórtese

Capítulo 54: Una conversación detallada

Chen Dafu tenía sólo 25 años.

Vestía con sencillez, sus ropas eran adquiridas en puestos baratos del mercado, y su barba descuidada le daba un aspecto un tanto desordenado y desaliñado.

A pesar de ser un joven aparentemente común y corriente, Chen Dafu nació en una familia adinerada. Su padre era un reconocido promotor inmobiliario con numerosas empresas a su nombre.

En términos simples, Chen Dafu era un heredero de segunda generación de una riqueza sustancial.

Sin embargo, a diferencia de los herederos típicos, desde muy joven estaba decidido a hacerse un nombre sin depender de su padre.

Su rico padre se burló de esta ambición y, con indiferencia, le arrojó 5 millones de yuanes, desafiándolo a iniciar su propio negocio.



Y luego...

Casi todo el dinero fue estafado.

La naturaleza excesivamente confiada de Chen Dafu lo llevó a creer en personas que resultaron ser nada más que estafadores.

Una de esas personas lo convenció de acumular buscapersonas, alegando que valdrían una fortuna en pocos años. Chen Dafu, confiando ingenuamente, entregó millones para abastecerse de buscapersonas. El hombre luego desapareció sin dejar rastro, junto con el dinero y los supuestos buscapersonas.

Furioso, Chen Dafu finalmente localizó al estafador, pero fue persuadido nuevamente.

El estafador dijo: *"Lo he reconsiderado; los buscapersonas no son la mejor opción. ¡Aventurémonos en el mundo de la comida! El pollo frito y las hamburguesas están de moda en el extranjero, pero revolucionaremos el mercado con una cadena de tiendas de roujiamo de alta gama, ¡e incluso las exportaremos!"*

Después de pensarlo, Chen Dafu encontró la idea plausible.

Emocionado, buscó ubicaciones, abrió tiendas e invirtió fuertemente en publicidad y capacitación del personal.

La cadena inicialmente ganó fuerza con sus lemas de "sabores auténticos", "ingredientes orgánicos", "alta nutrición" y "mejor valor".

Pero poco después, aparecieron noticias negativas sobre cocinas antihigiénicas, empleados que escupían en carne picada y se rascaban los pies mientras trabajaban.

Obligados a corregir estos problemas, la reputación del negocio se derrumbó y las ventas disminuyeron hasta que las tiendas tuvieron que cerrar.

Con el corazón roto, Chen Dafu se sintió desilusionado por su repetida ingenuidad y las estafas que siguieron.

Resignado, abrió una pequeña librería con un ordenador nuevo y pasó sus días mirando televisión y jugando, una rutina que duró un año.

Aburrido del estilo de vida monótono, finalmente decidió regresar a casa y heredar el negocio familiar.

Antes de perder su preciada libertad, planeaba viajar y disfrutar. Para mantener la librería a flote, buscó un dependiente que la administrara; las ganancias no importaban mientras la librería permaneciera abierta.



Fue durante este proceso de contratación que Chen Dafu conoció a Liu Changqing.

Chen Dafu tuvo una vívida impresión de Liu Changqing.

Su familia tenía vínculos vagos con Ye Rong, y había visto a la exesposa de Liu Changqing, Li Wanran, y a su madre en un banquete. Incluso desde la distancia, a Chen Dafu le impactó que Liu Changqing pareciera más un sirviente de esa familia que un esposo.

Especialmente Ye Rong.

Algo en su comportamiento pretencioso y sus aires de alta sociedad hicieron que Chen Dafu instintivamente la desagradara.

Las miradas desdeñosas que lanzaba a los demás sólo profundizaron su aversión.

A veces bastaba una sola mirada para desagradar a alguien.

Entonces, cuando Liu Changqing solicitó el puesto de empleado, Chen Dafu quedó asombrado.

Más tarde, al enterarse de que Liu Changqing se había divorciado y estaba criando solo a sus dos hijos, Chen Dafu vio al hombre demacrado y sin vida que parecía completamente destrozado por esas dos mujeres.

Por una mezcla de compasión y curiosidad, contrató a Liu Changqing.

Hace unos días, Liu Changqing lo llamó inesperadamente y le dijo que tenía algo que discutir.

Por coincidencia, Chen Dafu había regresado a la ciudad después de unas breves vacaciones y acordó reunirse.



Al acercarse al punto de encuentro, Chen Dafu marcó el número de Liu Changqing. Antes de que pudiera hablar, la voz de Liu Changqing llegó a través del auricular:

Hola, señor Chen. ¿Ya llegó?

Cuando Liu Changqing llegó al comedor privado, Chen Dafu ya había pedido los platos.

Disculpándose, Liu Changqing tomó asiento, ofreciendo una excusa informal.

“Lo siento, estaba dejando a mis hijos en la escuela, así que tardé un poco más”.

—No hay problema. Los niños son un poco problemáticos, lo entiendo perfectamente. Yo también acabo de llegar — respondió Chen Dafu, sirviéndose una taza de té de la tetera que estaba en el plato giratorio de la mesa.

Chen Dafu conocía a Liu Changqing, pero Liu Changqing no tenía idea de quién era.

Mientras tomaba un sorbo de té, Chen Dafu fue directo al grano.

“Entonces, ¿de qué se trata esto?”

Liu Changqing apreció su franqueza. Al conocerse, se dio cuenta de que Chen Dafu no andaba con rodeos e incluso le mostró una calidez inesperada. Liu Changqing nunca entendió por qué, pero no le dio demasiada importancia.

Sonriendo, sacó un paquete de cigarrillos de buena calidad de su bolsillo y le ofreció uno a Chen Dafu.

Después de encender un cigarrillo y darle una calada profunda, Liu Changqing finalmente habló.



“Quería preguntarle si estaría dispuesto a vender su librería”.

"¿Eh?"

Sobresaltado, Chen Dafu casi dejó caer su cigarrillo.

“¿Quieres comprar mi librería?”

"Sí", asintió Liu Changqing.

Cuando solicitó el trabajo en la librería, Liu Changqing ya había determinado su ubicación.

Estaba en una ubicación privilegiada, con dos escuelas justo enfrente. Si Chen Dafu se hubiera asociado con las escuelas para suministrar materiales de estudio y se hubiera llevado una parte, la librería quizá no habría decaído.

Chen Dafu reflexionó un momento sobre las palabras de Liu Changqing antes de preguntar sin rodeos: "No eres mucho mayor que yo. ¿Te importa si te llamo Viejo Liu?".

"Adelante."

—Está bien, Viejo Liu, quieres comprar mi librería... ¿pero tienes el dinero?

Al mirar directamente a Liu Changqing, la curiosidad de Chen Dafu era evidente.

No podía conciliar cómo un hombre que había sufrido tanto por parte de esa peculiar familia de repente quería comprar una tienda.

No es que esté nadando en dinero, pero he ahorrado un poco. No puedo quedarme de oficinista para siempre; tengo dos hijos que criar.

Liu Changqing se rió entre dientes, sin darse cuenta de que Chen Dafu ya sabía quién era.



De hecho, soy novelista. He estado serializando una historia en línea llamada " *Batalla a través de los cielos*". Deberías echarle un vistazo algún día. Va bien y he conseguido ganar algo de dinero con ella. Quitando importancia a su éxito, Liu Changqing evitó alardear, pero dejó en claro que no estaba en quiebra.

Incluso en un mundo con fuertes protecciones de derechos de autor y mínima piratería, las regalías de los sitios web seguían siendo pésimas. Por un capítulo de 3000 palabras, la suscripción de un solo lector generaba menos de tres centavos, y las plataformas se llevaban una parte considerable.

Aunque *Batalla por los Cielos* tenía un buen rendimiento, ganar setecientos u ochocientos mil yuanes al mes era poco realista en aquella época. Sin embargo, ganar decenas de miles al mes era alcanzable. Chen Dafu inicialmente se sorprendió pero luego se volvió escéptico.

¿Este tipo? ¿Escribiendo novelas?

Sacando su teléfono inteligente equipado con lápiz óptico, comenzó a escribir torpemente hasta que encontró los detalles de la novela.



Al principio, nada parecía destacable, hasta que vio la máxima recompensa en la tabla de clasificación.

"¿¡Más de 10 millones?!"

"Quítale dos ceros."

"Oh..."

Sin inmutarse por la cifra ajustada, Chen Dafu se relajó. Decenas de miles no le impresionaron mucho.

Aun así, notó que el comportamiento general de Liu Changqing parecía significativamente más animado que cuando se conocieron por primera vez.

Intrigado, Chen Dafu preguntó: "Entonces, ¿qué planeas hacer con la tienda?"

Traducido por:

กค๗๐ – RexScan

